

El pintor Ignacio Goitia en su estudio.

MIRADA

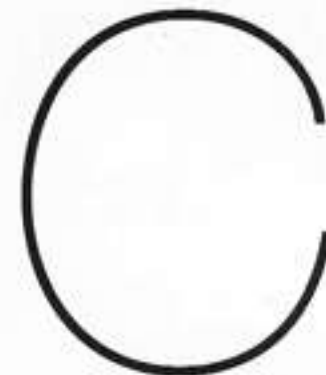
...ó mirar a la Ría, gracias
...e empeñó en construir

EL MUELLE MARZANA

En esta ribera de la Ría SE APOSTABAN LAS GABARRAS para evacuar el mineral de hierro hasta el puerto de Bilbao. Hoy, esta zona se ha convertido en semillero de las vanguardias artísticas de la ciudad



Estudio de Ignacio Goitia, con vistas a la Ría, situado en una antigua chatarrería del Muelle Marzana.



arquitecturas, sus hombres uniformados, sus animales exóticos. "Nunca me enfrento al lienzo en blanco. Viajo mucho, fotografío monumentos, los mezclo con mi universo de personajes, y pinto. Mi obra es una reflexión sobre la relación entre la arquitectura y el poder, sobre cómo la arquitectura grandilocuente ha servido de propaganda a las clases más privilegiadas".

Acaba de exponer en la feria Art Palm Beach, y llega a Bilbao con la intención de promover una plataforma que proyecte internacionalmente a los artistas vascos, "porque aquí hay una realidad cultural que está sin explotar. Aún no hemos aprovechado el tirón que tiene esta ciudad en el mundo para dar a conocer nuestro talento creativo, como ha sucedido ya con nuestra gastronomía", me explica. Entrascado en un nuevo reto, una pintura mural para el techo del comedor de un chalet del Loira, me enseña, divertido, su último encargo:

Son las diez de la mañana. El Muelle Marzana duerme aún bajo las persianas cerradas de sus locales grafitados. Entre una hilera de viviendas de colores trato de localizar el estudio del pintor Ignacio Goitia. Porque aquí, algunas casas no tienen número. Estamos en el kilómetro cero de esta ruta por la Ría Nervión que, en su camino hacia el mar, ha separado, tradicionalmente, dos mundos: la margen izquierda de Bilbao, más industrial y obrera, de la margen derecha, vinculada a la burguesía. Inesperadamente, suenan unos acordes de violín mientras se abre el portón de una de las casas y, en lo alto de unas escaleras metálicas, como de estampa neoyorquina, se asoma un dandy que parece surgido de otra época. Enmarcado entre dos poderosas patillas blancas, Ignacio Goitia viste camisa de cuadros, corbata a rayas, chaleco escocés y zapatos con hebilla.

"Este estudio era una antigua chatarrería situada en la que hasta hace pocos años era una zona de terror, un barrio canalla que siempre me ha encantado", me cuenta Goitia. De las altas paredes encaladas en blanco cuelgan lienzos de enormes dimensiones. Ahí están sus colosales

El turismo que llega de chavalería barata sin QUE VIENEN CON F DE RESTAURANTES, s el Casco Viejo y

una colección de slippers de terciopelo, bordados con dibujos de sus cuadros, para Stubbs & Wootton.

GILDAS, AGUA DE BILBAO Y CAROLINAS

Al lado del estudio de Goitia tiene su restaurante, el Mina, el chef Álvaro Garrido. Con una estrella Michelin y espacio para veinticinco comensales, "ya tenemos reservas para todo el año", me cuenta Garrido. "Parte de nuestro secreto está en la materia prima con la que trabajamos. Yo voy todos los días a hacer la compra al Mercado de La Ribera, que también es mercado gourmet. Ahí tengo mis puestos de aldeanas que me proveen de frutas y verduras que llegan de los caseríos. Trabajo también con dos barcos de Bermeo que me llaman cada día para contarme qué han pescado y, con eso, preparo los platos del día a base de kokobxas, merluza,